



Lám. 116. Capitel decorado del ábside meridional de la iglesia del despoblado de Alcañicejo, segunda mitad del s. XII.

EL DESPOBLADO DE ALCAÑICEJO (TOSOS, ZARAGOZA) Y SU IGLESIA DE INFLUENCIA CISTERCIENSE

D. ANTONIO HERNÁNDEZ PARDOS

Acrotera Gestión del Patrimonio

D. LUIS MIGUEL GARCÍA-SIMÓN

Universidad de Zaragoza

arqueoantonio@acrotera.net

luisgarciasimon@gmail.com

Resumen: En las cercanías de Tosos (Zaragoza) se localiza el despoblado de *Alcañicejo* o *Alcañiz de la Huerva*, un antiguo *hish* o fortificación andalusí repoblado tras la conquista aragonesa. El edificio mejor conservado, aunque en ruinas, es la iglesia parroquial de San Bartolomé. Su estilo, con elementos románicos y protogóticos, se caracteriza por un notable influjo cisterciense procedente de la abadía de Rueda. La principal característica de la iglesia de *Alcañicejo* es la combinación en su construcción de la piedra y el ladrillo. Se trata, en suma de un interesante ejemplo de la arquitectura de repoblación del siglo XIII.

Palabras clave: Influencia cisterciense, Rueda, repoblación, Baja Edad Media, Tosos.

THE DEPOPULATED AREA OF ALCAÑICEJO (TOSOS, ZARAGOZA) AND ITS CHURCH OF CISTERCIAN INFLUENCE

Abstract: *In the vicinity of Tosos (Zaragoza) is located the depopulated Alcañicejo or Alcañiz de la Huerva, an ancient hish or Andalusian fortification repopulated after the Aragonese conquest. The best preserved building, although in ruins, is the parish church of San Bartolomé. Its style, with Romanesque and Protogothic elements, is characterized by a remarkable Cistercian influence from the Abbey of Rueda. The main characteristic of the church of Alcañicejo is the combination of stone and brick in its construction. It is, in sum, an interesting example of the repopulation architecture of the 13th century.*

Keywords: *Cistercian influence, Rueda, repopulation, Late Middle Ages, Tosos.*

ALCAÑICEJO EN EL MAPA Y LAS FUENTES

Alcañicejo, Alcañiz de la Huerva o San Bartolomé de Alcañicejo, se encuentra situado en las estribaciones de la Cordillera Ibérica, a orillas del río Huerva en su tramo medio, dentro del término municipal de Tosos (Zaragoza).

Los primeros restos de ocupación en este entorno se fechan en los siglos II y I a. de C., con un asentamiento ubicado sobre el cerro que domina el curso del río.¹ Tras un largo período de despoblación, Alcañicejo vuelve a habitarse en época andalusí, erigiéndose un *hisn* o castillo compuesto por dos torreones cuadrangulares, construcciones todavía patentes en el paisaje. Las primeras referencias en las fuentes documentales pertenecen al siglo X. Al-‘Udrí alude a *Al-Kanisa*, Alcañiz, como lugar de acampada de una expedición del ejército cordobés a Zaragoza, y como el lugar donde tuvo lugar una batalla el 4 de junio del año 878-879.² Ibn Hayyân narra como en el año 924 Abderrahmán III:

Avanzó a la Marca Superior, con tropas tan numerosas como los guijarros, hasta hacer un alto en Alcañiz, en los alfoques de Zaragoza, y subir luego desde allí a Tudela.³

Se trata, en todo caso, de un asentamiento carácter defensivo debido al valor estratégica que tiene su emplazamiento sobre el cauce del Huerva, que servía de vía de comunicación entre *Daruqa* y *Sarakusta*. Al respecto, es interesante recordar que Alcañicejo aparece mencionado entre los versos 935 y 940 del *Cantar del Mio Cid*.⁴

Tras la conquista aragonesa, este enclave fue rápidamente reocupado, tal y como indica la primera referencia documental cristiana, la donación de este lugar que realizó Alfonso I en el año 1124 a dos hermanos llamados Fruela y Pelayo:

Dono vobis in illo rigo de illa Orba uno castello cui dicitur Luco et Kacim et Lorb... et insuper dono vobis altero castello quem dicitur Alkanic.⁵

Esta temprana donación real otorgada a dos de sus caballeros, presumiblemente a cambio de los servicios militares prestados, demuestra el interés que este emplazamiento tuvo también para los señores feudales, por su valor estratégico en el control de la vía de comunicación que seguía el curso del Huerva y pasaba junto al Alcañicejo.

¹ BURILLO MOTOZA, Francisco, 1980, pp. 63-65.

² DE LA GRANJA, Francisco, 1967, pp. 447-545.

³ IBN HAYYAN, al-Andalusí, 1981, p. 148.

⁴ ESTEBAN ABAD, Roberto, 1959. CORRAL LAFUENTE, José Luis, 1997, pp. 49-52.

⁵ LACARRA DE MIGUEL, José María, 1952, pp. 511-668, doc. 311.

La siguiente referencia documental e institucional acerca de Alcañicejo es de 1217, cuando un matrimonio vende el castillo y su villa a Jimeno de Urrea, un destacado miembro de la alta nobleza aragonesa.⁶ Los Ximénez de Urrea fueron señores de Alcañicejo hasta 1348, cuando la Corona les confiscó todos sus bienes y propiedades tras vencerlos en la batalla de Épila, por haber formado parte del levantamiento señorial de La Unión. El castillo y su aldea fueron arrasados en 1348 durante la Guerra de los Pedros.⁷

LA IGLESIA DE ALCAÑICEJO Y EL INFLUJO CISTERCIENSE

La cabecera de la iglesia de Alcañicejo⁸ está compuesta por tres ábsides semicirculares en mampostería rejuntada y enlucida, rematados al exterior por canchillos lisos de piedra en el meridional y compuestos por tres ladrillos en degradación en el central.

El ábside meridional, adosado a la roca que le da cobijo, se cubre con bóveda de cuarto de esfera también en mampostería, precedida por un arco triunfal de medio punto en el que convergen, mediante una pieza pentagonal, dos nervaduras lisas que apoyan sobre columnas adosadas al muro con capiteles decorados. La utilización de columnas adosadas a las paredes del ábside donde apoyan las nervaduras de la bóveda también se da en la ermita de Puilampa y en el Monasterio de El Bayo, en las Cinco Villas (Zaragoza). Estos elementos están esculpidos en piedra sillar. La cabecera está recorrida por una imposta pétreo, sencilla y con perfil biselado liso, que se ve ligeramente modificada sobre el ventanal abocinado en ladrillo, de arco de medio punto y derrame interior, abierto en el centro del muro. En el Monasterio de El Bayo también se han utilizado ventanales fuertemente abocinados sin apenas hueco al exterior, con la imposta ligeramente curvada por encima del ventanal. De los capiteles, el derecho carece de decoración, y está rematado por un ábaco de esquinas cuadrangulares y un baquetón liso en su base, con un paralelo claro en los capiteles de la portada sur del monasterio cisterciense de Casbas (Huesca), y también en Sigüenza. El izquierdo está decorado con grandes hojas carnosas enroscadas en su parte superior a modo de volutas y con decoraciones geométricas en su interior.

⁶ HERNÁNDEZ VIÑERTA, María Jesús, 2016, pp. 22-23.

⁷ ESTEBAN, Roberto, 1959, p. 40.

⁸ GARCÍA-OMEDES, Antonio, 2003. En el recurso digital www.castillodeloarre.org se pueden consultar abundantes fotografías del edificio.



Lám. 117. Portada de la iglesia de San Bartolomé de Alcañicejo, segunda mitad del s. XII.

Su ábaco cuenta con dos acanaladuras coincidiendo con los intersticios de las hojas del capitel. Y en su parte inferior se apoya sobre un baquetón liso. Los capiteles con decoración vegetal pueden relacionarse con algunos del Monasterio de Veruela y de las iglesias de las Cinco Villas.

A diferencia del meridional, el ábside central se cubre con bóveda de media naranja apuntada y sin nervaduras, precedida de un amplio presbiterio dotado de bóveda en ladrillo y arco triunfal de sillares, igualmente apuntados. A ambos lados del presbiterio se sitúa una galería de arquerías ciegas con arcos pareados de medio punto separados por una columna medianil, aunque está desaparecida, que se apoya sobre un poyo de sillares con perfil en bocel. Este tipo de galería de arcos ciegos en los dos laterales del presbiterio también se encuentra en las iglesias de San Gil de Luna y San Juan de Daroca. Las basas de las columnas adosadas del arco triunfal están erigidas sobre doble plinto decorado con semiesferas y provistas de basas áticas de tradición románica. Los capiteles, como los anteriormente descritos, culminan con un ábaco acanalado y en su parte inferior un baquetón liso. El izquierdo carece de decoración, en cambio el derecho se encuentra cubierto por motivos geométricos imitando un trabajo de



Lám. 118. Cabecera de la iglesia de San Bartolomé de Alcañicejo, segunda mitad del s. XII.

cestería, con capiteles similares en el monasterio cisterciense de Casbas. Sobre ellos arranca una imposta de piedra que recorre todo el ábside, de perfil biselado liso con una pequeña acanaladura en su parte superior. Al exterior se abre un ventanal abocinado de derrame interior en piedra sillar, con arco de medio punto retranqueado enmarcado por una moldura lisa.

El ábside septentrional copia el esquema arquitectónico del central. Su bóveda de cuarto de esfera apuntada, al igual que su arco de sillares y la bóveda del presbiterio se han derrumbado. Como en las anteriores, está recorrida por una imposta biselada lisa, similar a la del ábside contiguo, en la zona central y con doble bisel en los laterales. Bajo ella se abre un vano idéntico al de la cabecera principal.

El interior del templo se articularía en tres naves divididas en tres tramos, configurándose nueve amplios espacios cubiertos con bóveda de crucería sencilla, de arcos diagonales de medio punto, en ladrillo. Los arcos y nervaduras son anchos y prominentes, de sección prismática, y en la cabecera apoyan sobre pilares y columnillas de sillares. Las columnillas que enmarcan el ábside central se rematan con capiteles lisos coronados con un ábaco acanalado y en la base un baquetón sencillo. El capitel sobre el que apoya la nervadura de la nave sep-



Lám. 119. Capitel decorado de la nave septentrional, segunda mitad del s. XII.

tentrional está decorado con palmas lisas enroscadas en su extremo superior y piñas contrapuestas. Es el único capitel cuyo ábaco no presenta acanaladuras y su baquetón liso es más ancho. Sobre ellos continua desarrollándose la imposta pétreo, completamente lisa sobre el capitel de las piñas y con una pequeña acanaladura en su parte superior sobre los de la nave central. Los tres muros perimetrales del templo están contruidos mediante el sistema de encofrado, siendo reconocibles los mechinales para las agujas de madera, en algunos casos reforzados con tejas. La fábrica es una argamasa con cantos rodados y mampuestos de pequeño tamaño, rejuntada y enlucida.

El acceso a la iglesia se sitúa en el tercio central del muro Oeste, ligeramente sobresaliente, y se realiza a través de un arco de medio punto abocinado conformado por seis arquivoltas lisas en ladrillo. El único elemento decorativo y pétreo, corresponde al ábaco decorado con flores cuádrípétalas y puntiagudas con botón central, combinadas con otras bipétalas y ramilletes de siete hojas lanceoladas en las esquinas. El monasterio cisterciense de Casbas (Huesca) y el de Cambrón (Sádaba, Zaragoza) también presentan ejemplos de decoración a base de flores octopétalas en la moldura que decora las arquivoltas de la portada, al igual que ocurre en la ermita de San Antón de Tauste, con una moldura decorada con flores de cimacio.

Sobre la portada se desarrolla un friso de ladrillos en esquinilla, y por encima una línea de ladrillos en pico sobre los que se apoya un alero a base de ménsulas. Estos recursos decorativos en ladrillo, como la cornisa situada sobre ménsulas sobre la portada, también se utilizaron en la iglesia del despoblado de Cabañas (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza), hoy desaparecida. Es probable que por encima se abriera un ventanal, que junto a los dos situados en esta fachada principal a la altura de las naves laterales, iluminarían el interior del templo. Estos últimos están fabricados en ladrillo con triple arco de medio punto a doble derrame.

Sobre los materiales constructivos llama la atención que, durante el proceso de edificación, se abandonara el uso de la sillería de piedra a cambio del ladrillo, en el ábside central para cubrir con cañón apuntado el tramo del presbiterio, pero sobre todo para cubrir con bóveda de crucería de la nave meridional, y presumiblemente el resto del templo. Este último tipo de bóveda, incorporada a las formulas constructivas mudéjares, podría relacionarse con la difusión de la arquitectura cisterciense en Aragón.⁹ Es reseñable que la mayor parte de los sillares que componen la cabecera y sus elementos decorativos estén elaborados en piedra arenisca, litología inexistente en el entorno geológico inmediato. No así la roca caliza, que aflora en las inmediaciones y está muy presente en los elementos constructivos y decorativos pétreos de los ábsides central y meridional.

Sin duda, la iglesia de San Pedro de Zuera (Zaragoza) es el paralelo más claro con Alcañicejo, y se conserva en perfecto estado. Presenta planta con cabecera de tres ábsides semicirculares precedidos por presbiterios, y tres naves cubiertas con bóveda de cañón apuntada en su primer tramo y de crucería con nervios triangulares en el resto. El acceso se realiza a través de un arco de medio punto abocinado en cinco arquivoltas lisas, al igual que en los ventanales que enmarcan la puerta. Su construcción se ha fechado entre la segunda mitad del XII y la primera mitad XIII. Es tal la semejanza entre los dos templos de Zuera y Alcañicejo que se puede afirmar que corresponden a un mismo modelo arquitectónico, en ambos casos desarrollado en núcleos de población que fueron repoblados sobre asentamientos previos tras la conquista aragonesa.

Respecto a los elementos decorativos, destaca su escasez –tres capiteles y la moldura de la portada abocinada–, así como su estilo austero. Los más numerosos, los capiteles lisos, responden a dos motivaciones: la austeridad estética presente en el ideario cisterciense y la economía, pues resulta más barato y rápido su elaboración que uno esculpido. Por estas razones los capiteles lisos están presentes en la práctica totalidad de las construcciones de este momento.

⁹ BORRÁS GUALIS, Gonzalo, 1973, pp. 31-38.

CRONOLOGÍA E INFLUENCIAS DE LA IGLESIA DE ALCAÑICEJO

Arqueológicamente podemos diferenciar, al menos, tres etapas en la construcción de la cabecera. El ábside meridional, que apoya sobre la roca natural, de mayor anchura y menor proyección en el plano que los adyacentes, puede considerarse el primero en construirse con un proyecto diferente al resto. Discordancias en su planteamiento quedan atestiguadas en el capitel decorado con piñas, con una disposición más baja respecto a otros capiteles y colocado en posición oblicua para recibir mejor la carga de la nervadura de ladrillo. Los ábsides central y septentrional parecen ser coetáneos, pues muestran semejanzas en su diseño, como son la bóveda de cuarto de esfera precedida de un presbiterio cubierto por cañón apuntado. Sin embargo existen elementos que inducen a pensar que, si bien se comenzaron a construir bajo un proyecto común, el ábside meridional quedó inconcluso en un primer momento, o fue concluido por manos diferentes, como evidencia las mencionadas diferencias en el tallado de la imposta y el soporte sobre pilastras del arco triunfal. De este modo, parece que, en un primer momento, se comenzó a erigir una iglesia de un solo ábside y nave única, que posteriormente fue ampliada con otras dos. Los muros perimetrales, incluyendo la portada, parecen responder a un nuevo planteamiento arquitectónico con tres naves, desarrollado durante, o tras, la construcción de los ábsides meridionales. Las naves quedan separadas por pilastras sobre las que se apoya la cubierta de bóveda de crucería. Sin embargo, la escasa cantidad de escombros acumulados en el interior de la iglesia en comparación con sus grandes dimensiones sugieren que el cubrimiento se concluyó en estructura de madera, o que se desmoronó con posterioridad.

En su configuración arquitectónica final, la iglesia de Alcañicejo es un edificio de grandes dimensiones que responde a la tradición románica, pero en vías de transición al gótico. Las escasas referencias bibliográficas lo incorporan al exiguo catálogo de edificios tardorrománicos o del gótico primitivo en Aragón, período que abarca las postrimerías del siglo XII y el primer tercio del XIII, coincidiendo con la fundación e inicio constructivo de los grandes monasterios cistercienses del valle del Ebro.¹⁰ En todo caso, la primera referencia documental a la rectoría o parroquia de Alcañicejo data de 1270, bajo el señorío de los Ximenez de Urrea, por lo que podemos situar la construcción de la iglesia con anterioridad. Los rasgos estilísticamente románicos como la portada sobreadelantada, el uso del medio punto y, la escasez y escasas dimensiones de los vanos, se anteponen en este templo a otros

¹⁰ GUITART APARICIO, Cristóbal, 1979, pp. 42-43. MARTÍNEZ BUENAGA, Ignacio, 1998, pp. 399-404.

góticos como arcos y bóvedas de cañón apuntados. Todo el conjunto se proyectó de acuerdo a las tendencias estilísticas imperantes en la época, claramente influenciados por la practicidad, sencillez y desnudez ornamental de la Orden del Cister, que comenzaba la fundación de sus grandes monasterios en tierras aragonesas.¹¹

Los monasterios cistercienses produjeron una gran influencia estilística sobre los territorios rurales circundantes, más si tenemos en cuenta la política de repoblación y colonización que desarrolló esta orden a través del sistema de granjas y fundaciones. Por ello, y si nos atenemos a razones geográficas, es interesante tener en cuenta que la localidad de Zuera, cuya iglesia tiene una gran semejanza con la del Alcañicejo, está muy próxima a la abadía cisterciense de Juncerías, predecesora de Rueda a mediados del siglo XII. En la segunda mitad del siglo XII, esta comunidad cisterciense parece que se instaló en la localidad de Lagata (Zaragoza), próxima a Alcañicejo, antes de trasladarse definitivamente a Escatrón para fundar Rueda.¹² Esta influencia cisterciense sobre Alcañicejo pudo llegar también desde Rueda a través de la cercana población de Aylés, sobre la que ejercieron su señorío.

CONCLUSIONES

Este estudio ha permitido reconocer que la iglesia de Alcañicejo recibió un fuerte influjo cisterciense, compartiendo numerosos recursos estilísticos con las Cinco Villas, donde también se dio esta importante influencia, directa o indirectamente relacionada con la presencia del Monasterio Cisterciense de Cambrón (Sádaba). Sin embargo, para comprender la trayectoria de influencias, parece que en el caso de Alcañicejo puede relacionarse con el emplazamiento cisterciense de Lagata, antecedente al de Rueda, y el de Aylés, donde estos monjes tuvieron una granja.

Alcañicejo puede considerarse como un malogrado asentamiento feudal, que, sin embargo, gozó de un temprano y fuerte apoyo por parte del estamento señorial durante el siglo XIII, reconocible en las dimensiones y en el propio proyecto constructivo de la iglesia de San Bartolomé. Asimismo, el Alcañiz de la Huerva comparte con otros asentamientos feudales tempranamente repoblados en el tercio central de Aragón, como Zuera, Tauste o Cabañas, una misma arquitectura que se ve claramente influenciada por la orden bernarda de incipiente implantación en el valle del Ebro. En cualquier caso, Alcañicejo y Zuera son casos excepcionales de un mismo modelo arquitectónico desarrollado bajo el potente influjo cisterciense.

¹¹ MARTÍNEZ BUENAGA, Ignacio, 1996, pp. 13-24.

¹² CONTEL BAREA, Concepción, 1966, pp. 430-433, 466-467, doc. 6 y 11.